LA MANO DE DIOS.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

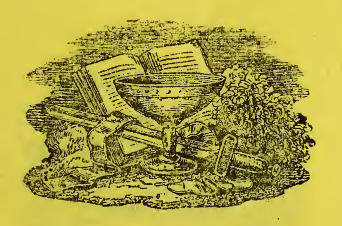
original

DE LOS SEÑORES

DON MARCIAL MORANO Y SERRANO

Y

D. CALIXTO NAVARRO Y MEDIANO



MADRID.
IMPRENTA DE LÁZARO MAROTO Y ROLDAN
calle de San Juan, núm. 23, bajo.

1874.

LA
MANO DE DIOS.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

original

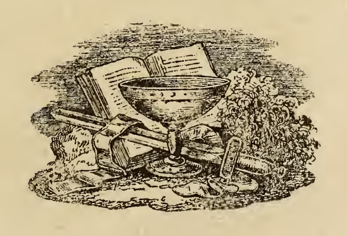
DE LOS SEÑORES

DON MARCIAL MORANO Y SERRANO

Y

D. CALIXTO NAVARRO Y MEDIANO

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Martin, la noche del 4 de Marzo de 1874.



MADRID.
IMPRENTA DE LÁZARO MAROTO Y ROLDAN
calle de San Juan, núm. 23, bajo.

1874.

PERSONAGES.	ACTORES.
DOÑA INES.	*Sra. Solis.*
MARIA.	*Herrera.*
D. DIEGO.	*Sr. Rodriguez (F.)*
GASPAR.	*Rodriguez (A.)*
PEDRO.	*Galé.*

Época actual.

AL SEÑOR

D. Ramon María de la Jara.

Reciba usted esta ofrenda que le hace nuestro cariño, tratándola con el que siempre ha dispensado á

LOS AUTORES.

ACTO ÚNICO

Gabinete lujosamente amueblado: puerta al foro y laterales; velador con recado de escribir; un reloj de sobre-mesa.

Al levantarse el telon aparece GASPAR *escribiendo.* DOÑA INES *con trage de calle por la puerta del foro. Se despoja del abrigo y se sienta al lado de aquel.*

ESCENA PRIMERA.

INES, GASPAR.

INES. Ya está todo. ¡Hola, Gaspar!
¿Cómo tan solo te miro?
GASPAR. Esperaba que volvieras.
INES. Terminé mi cometido.
Despues de comprar el gró,
dejé á tu padre camino
de la Bolsa, y fuí á llevarlo
á casa de Patrocinio
la modista; pero tiene
prisa tal, que no he querido
quedarle los trajes, pues
no estarian concluidos
ni dentro de un mes; de allí
marché á ver á las de Ricio,

por si acaso su modista
puede hacerlos, y me han dicho
que una costurera tienen
que es verdadero prodigio
y ahora está desocupada.
Avisarla han prometido
para que venga esta tarde
á casa por los vestidos.
Así estarán con más tiempo.
¿No te parece, hijo mio?
¿Estás contento de mí?

GASPAR. ¡Diligencia igual no he visto!
¿Te habrás fatigado mucho?

INES. No tal, Gaspar: es preciso
que á Luisa nada le falte
en sus vistas, que sean ricos
los trajes y los adornos.
Ella cuidará á mi hijo,
continuará mis afanes
con femenil heroismo,
y llorando tus dolores,
sentirá tus regocijos;
y pues mi lugar ocupa,
justo es comparta contigo
las últimas atenciones
que me impone mi cariño.
A una madre nunca agrada
que otra mujer de su hijo
le robe el amor, anule
tanto y tanto sacrificio
y con sus amantes lazos
le haga olvidar el purísimo
afecto, que halló en su madre
desque de ella hubo nacido.
Pero es fuerza amortiguar
el maternal egoismo,
y hacer, Gaspar, por tu dicha
otro nuevo sacrificio.

GASPAR. ¿Qué escucho, madre? ¿Recelas
acaso de mi cariño?

¿Puedes siquiera pensar
que si por Luisa suspiro,
he de quererte á tí menos?
¡No madre mia! Lo mismo.
¿Quién más acreedora á ello?
¿Cómo olvidar el abrigo
que siempre en tu corazon
tuvo el sentimiento mio?
¿Cómo olvidar que mis penas
en tí encontraron alivio,
con la sublime ternura
de una madre? El infinito
amor que me has prodigado,
¿podré pagar con desvío?
¡Oh, no, madre mia, nunca!

INES. ¡Gracias, gracias, Gaspar! Hijo,
tienes el doble deber
de amarme con más ahinco,
por tí y por tu hermana...

GASPAR. Aleja
ese pensamiento impío,
que te hace sufrir sin cuento.
(¡Pobre madre! Tal vez tu hijo
hoy te dé un nuevo pesar!)
¡Vamos, oye! No adivino
cómo ahora te disgusta
mi enlace. si regocijo
te proporcionó al saberlo,
segun tú misma me has dicho.

INES. No me disgusta, Gaspar;
temo perder el cariño
que alentando fuí en tu pecho
al dulce calor del mio.
Unicamente me place
el verte con Luisa unido,
porque es buena, virtuosa...
y además conozco hijo,
que has llegado ya á la edad
en que busca el hombre un nido
diferente del paterno,

á imágen del pajarillo,
cuando tendiendo sus alas
se lanza audaz al vacío,
buscando en el ancho espacio
placeres desconocidos.
¡Que Dios te haga muy dichoso
es tan solo lo que ansío!

GASPAR. ¡Oh, madre mia! Con Luisa
lo seré...

INES Creo lo mismo.
¿Cuándo vas á ver los trages?
¡El de la iglesia es bellísimo!

GASPAR. Ya los veré; de mi gusto
han de ser, por tí elegidos.

INES. Hácia aquí viene tu padre.

GASPAR. Me place, que hoy no le visto.

ESCENA II.

Dichos, D. DIEGO.

DIEGO. (¡Aquí está!) ¡Muy buenos dias!

INES. ¡Hola Diego!

GASPAR. ¡Padre...!

DIEGO Vengo
de la Bolsa, y mis negocios
por hoy ya se concluyeron.
(á Ines.) ¿Y tu comision?

INES. Tambien
todo arreglado lo dejo.
Ya se lo he dicho á Gaspar.
Compré las telas, y luego
han prometido enviarme
una oficiala, un portento,
que dicen que maravilla
en labores de este género.

GASPAR. ¡Cuánto á vuestra diligencia
y á vuestro cariño debo!

DIEGO. Si lo conoces, Gaspar,
pagarlo sabrá tu afecto.

GASPAR. ¡Padre...!

INES. No quereis venir
á ver mis compras?
DIEGO. Deseo
hablar antes con Gaspar
de otros asuntos más sérios,
y para su nuevo estado
prodigarle mis consejos.
Seré breve: arregla tú
sedas, puntillas y flecos,
que pronto iremos los dos
a buscarte para verlos.
INES. Bueno, no tardeis.
DIEGO. No tal.
INES. Ten en cuenta que os espero. *(váse pta. lat.)*

ESCENA III.

D. DIEGO, GASPAR.

DIEGO. Tomemos, Gaspar, asiento:
oye mi palabra atento,
y que en aquesta ocasion
hable solo el corazon
con su verídico acento.
GASPAR. Comienza, que ya te escucho.
DIEGO. Con duda terrible lucho
hace una hora, Gaspar,
y deseaba llegar
para hablar contigo mucho. *(pausa.)*
Tú sabes cuánto te quiero,
sabes que soy caballero
y en lo que aprecio mi honor,
aleja pues el temor
y contéstame sincero.
En la Bolsa oí decir
que se iban hoy á batir
dos jóvenes conocidos
y por amigos tenidos
donde suelen concurrir.
GASPAR (¡Oh, desdicha!)

DIEGO. Y que de cierto
quedaria el uno muerto,
pues era el lance terrible
y un arreglo ya imposible.

GASPAR. (¡A disculparme no acierto!)

DIEGO. Que eras tu el uno añadian,
y el otro Guillen. ¿Mentian? *(con embarazo.)*

GASPAR. Padre, los que tal contaban
mucho el lance exageraban,
sin saber lo que decian.
Es verdad que hubo cuestion,
llevando yo la razon,
pero no pasó de ahí...

DIEGO. No lo pintaban allí
cual lijera desazon.

GASPAR. La verdad solo te digo.
Guillen es un buen amigo,
y la disputa fué leve.

DIEGO. No uses la mentira aleve
en este caso conmigo.
Dime toda la verdad;
conozco la sociedad,
y sé que con loca furia
hace tener por injuria
un dicho, una vaguedad,
lanzando con ódio insano
y con mortífera mano
un hombre contra otro hombre,
borrando en ellos el nombre
dulce y tranquilo de hermano.
El combate preconiza
con iracunda ojeriza,
á su antojo insultos crea,
y la destructora tea
del ódio y la envidia atiza.
Cual si tuviera razon
el que en crítica ocasion,
vence por casualidad
ó funesta habilidad,
sin tener más corazon.

¡Pobres ideas por cierto
y que á esplicarme no acierto,
haciendo en su desatino
de un honrado, un asesino,
y del más débil, un muerto!
Tan solo el duelo comprendo,
porque la traicion no entiendo,
por una ofensa terrible,
de esas que hacen imposible
vivir, su afrenta sintiendo.
De las que la honra arrebatan,
la reputacion maltratan,
ó violando la inocencia
envenenan la existencia
y lentamente nos matan.
Entonces... admito el duelo
cual benéfico consuelo
del ofendido en su honra.
¡Vence... venga su deshonra!
¡Muere... descansa en el cielo!
A una ofensa tan impía,
tu fuerte diestra armaria
ardiendo en ira y enojo;
y al mirarte en sangre rojo
aun yo vertiera la mia.
¡Oh, si yo supiera el nombre
del aborrecido hombre
que á María deshonrára,
ó muriera ó derramára
su ruin sangre, aunque te asombre!
¡Mas por una ligereza
ir á perder con certeza
ó la vida ó el honor...
no es heróico valor,
es una insigne torpeza! *(pausa y con cariño.)*
Dime lo que haya, Gaspar;
no me quieras ocultar
lo que ayer ha sucedido:
si hay combate prevenido,
tal vez se pueda evitar.

GASPAR. No, no es cierto, padre mio;
no se pensó en desafio,
y al conocer mi razon
dado habrá satisfaccion
Guillen, de su desvario.
Hablando anoche de Luisa,
con insultante sonrisa
vertió una frase injuriosa
hácia mi futura esposa...

DIEGO. ¿Y ella á un duelo te precisa?
Confiámelo, Gaspar,
que por mí no has de quedar
como un mísero cobarde...
¡Yo lo arreglaré...

GASPAR. (¡Ya es tarde!)
¡Si no hay nada que arreglar!
Solo en caso de que loco
Guillen, teniéndome en poco,
no me dé satisfaccion,
podrá llegar la cuestion
á un duelo. mas hoy tampoco.
Descuida: tú has de saber
lo que haya...

DIEGO. Con tu deber
Gaspar, cumplirás así.
¿Si no confias en mí,
en quién lo podrás hacer? *(conmovido.)*
¡Yo terciaré en ese duelo,
tú eres mi único consuelo
y cuidaré de tu vida;
que me matára otra herida
cual la que envióme el cielo!

GASPAR. Hoy que el porvenir dichoso
nos brinda paz y reposo,
no pienses en ello, padre...
pronto voy á ser esposo...

DIEGO. Está esperando tu madre...
(ocultando su emocion.)
Vamos á verla, Gaspar.

GASPAR. Antes quisiera arreglar

estas cartas, padre mio.
DIEGO. Bien, yo iré solo. ¡En tí fio!
GASPAR. Puedes confiado estar.
(váse D. Diego pta. lat.)

ESCENA IV.

GASPAR.

¡Oh, pobre padre! Tranquilo
vas con la promesa mia,
mientras tu hijo se apresta
para jugarse la vida!
Tuve que manchar mis lábios
con la grosera mentira:
¿Pero qué remedio? ¿Cómo
habia de herir las fibras
de su corazon paterno?
No. ¡Que la suerte decida!
Y no hay medio de evitarlo
pues la hora se aproxima,
so pena de ser objeto
de desden, ludibrio y risa.
¡Oh, no; hice bien! Que lo ignore.
Si acaso la suerte impía
contra mí se vuelve airada,
ya sentirá su desdicha
demasiado; y si yo venzo
cruél pena se le evita.
(pausa y mirando al reloj.)
¡Las cuatro! Ya es tiempo, voy
á escribir la despedida
para mis padres, pues que
tengo escrita la de Luisa.
(se sienta y escribe)
«Padres mios, un insulto
»á batirme me precisa.
»Perdonad á vuestro hijo
»si al llanto de nuevo os brinda;
»rogad por mí y hasta luego,
»que breve instante es la vida.

»¡Adios, adios, padres mios,
»el honor me sacrifica;
»rezad por mí si sucumbo
»en esta lucha maldita!»
(*cerrando la carta.*)
¡Oh, cómo mi mano tiembla
al cerrar esta misiva,
que tan solo llevar debe
luto y acerba desdicha!
¡Pobres padres! Si yo muero,
perderán ellos la vida,
que no podrán resistir
sobre las penas sufridas
por mi desgraciada hermana,
otra tan cruél herida.
Mas retrocecer no puedo;
la injuria ha sido gravísima,
y no hay modo... ¡No le hay!
¡Es un cobarde! dirian,
sin comprender que me importa
poco, hasta la dulce dicha
que gozar debiera en breve
y tan solo sí, la vida
de esos dos pobres ancianos
á quienes debo la mia!
¡Guillen! mi único amigo
desde que tiernos corrian
de la placentera infancia
los breves fugaces dias,
cruzará su acero al mio,
me arrebatará la vida
ó seré su matador,
porque en maldecido dia
dijo una frase insultante
á mi tierna prometida!
¡Oh, sí! mi mano estampó
un borron en su mejilla
correspondiendo á la ofensa;
tengo razon, ¡Dios decida!
Pedro... (*llamando.*)

ESCENA V.

Dicho, PEDRO.

PEDRO. ¡Señor!
GASPAR. Ven acá,
amigo de mi familia
más que servidor, y oye
lo que mi afecto te pida.
PEDRO. Diga V., que ya impaciente
le escucho; mis ojos miran
un no sé qué en su semblante
que me inquieta. ¿Qué motiva?...
GASPAR. Toma estas cartas, atento
esperarás mi venida
hasta las cinco, y si acaso
mi vuelta no se realiza
para esta hora, esta das
á mi padre, y esta á Luisa
se la llevas...
PEDRO. (*tomándolas.*) ¿Qué sucede?
GASPAR. ¡Me bato!
PEDRO. ¡Santa María!
¿Con quién? ¿Por qué?
GASPAR. ¡Con Guillen!
PEDRO. ¿Con Guillen?
GASPAR. Sí, Pedro. A Luisa
insultó con torpe lengua
anoche; la mano mia
hirió su rostro, y la lucha
para hoy quedó convenida.
PEDRO. ¡Válgame Dios!
GASPAR. ¿Y qué quieres?
¡Morir ó matar precisa!
PEDRO. ¡Su amigo de Barcelona,
el que templó la desdicha
que atrajo sobre esta casa
la deshonra de María!
GASPAR. Pedro, funesto recuerdo!
¡Mi corazon martiriza!

PEDRO. ¡Ese duelo es imposible!
GASPAR. ¡Porque así fuera, daria
la mitad de mi existencia!
PEDRO. ¿No vé, que si se realiza
y perece usted, á un tiempo
á sus padres asesina?
¡No puede ser D. Gaspar!
GASPAR. ¡No hay remedio...
PEDRO. ¡Qué porfía!
Usted no ha reflexionado
que ya la negra desdicha
hace diez años agovia
á sus padres, que María,
su hermana de V., huyendo
de su casa, y de la vida
tal vez, porque su deshonra
no afrentára á la familia,
en el alma de esos viejos
dejó clavada una espina,
que hace su existir penoso
y acabára con su vida,
si V. para su consuelo
no les quedára... ¿Podrian
resistir, si V. muriera,
su nueva desgracia impía?
¡No, D. Gaspar, al dolor
entrambos sucumbirian!
¡Usted no puede matar
á sus padres...!
GASPAR. ¡Bien temia
pobre Pedro, confiarte
el suceso!...
PEDRO. Cuando á Luisa
vá á poder llamar esposa
dentro de tan breves dias;
cuando está todo dispuesto
para que logre su dicha,
¿De una manera tan grave
quiere usté exponer su vida?
GASPAR. ¡Oh... basta Pedro! ¡A ello el mundo,

la sociedad me precisa,
y antes que vivir sin honra
prefiero perder la vida!
Cumple fielmente mi encargo.

PEDRO. ¡Es que yo no puedo...

GASPAR. Quita!
y dame un abrazo, Pedro,
que la hora se aproxima;
no hagas que me retarde
en acudir á la cita.

PEDRO. (¡Dios mio! ¿Qué debo hacer?)

GASPAR. ¡Adios, pues!...

PEDRO. ¡Que él nos asista!
(vánse ptá foro.)

ESCENA VI.

D. DIEGO.

Cómo, ¿Gaspar se ha marchado?
¿Con qué fin salió de casa
á una hora, en que siempre
regresa á ella? ¡Me estraña!
¡Oh! ¿Por qué al no verle tiembla
llena de pavura el alma?
¡Ese lance!... Él ha negado
que sea cierto; palabra
formal me dió, y al mentir
traicion le hiciera su cara!
Tan solo dijo que acaso,
si á dar Guillen se negaba
satisfacciones, pudiera
ser el combate mañana.
Sin embargo... ¡horrible duda
mi paternal pecho embarga!
¿Querrá la suerte afligirme
con otra nueva desgracia?
¡Oh! preciso es que yo sepa
al momento lo que pasa.
Pedro tal vez .. ¡Oh, sí! *(llamando.)* ¡Pedro!

ESCENA VII.

Dicho, PEDRO.

PEDRO. ¿Es el señor quien me llama?
DIEGO. Sí, Pedro. Acércate y dime:
¿Cuándo ha salido de casa
el señorito?
PEDRO. Há un instante.
DIEGO. ¿No te dijo nada?
PEDRO. (*turbado.*) ¡Nada!
(Tal vez debiera!...)
DIEGO. ¿Te turbas?
¡Oh! ¿Qué sabes, Pedro? ¡Habla!
PEDRO. ¡Don Diego!...
DIEGO. ¡Te ruega un padre!
PEDRO. Mas... (*vacilando.*)
DIEGO. ¡Tu Señor te lo manda!
¡A mi servicio has estado
desde tu más tierna infancia,
y jamás como á un sirviente
te se trató en esta casa!
¡Si una desgracia me aflige,
tú, en esa misma desgracia
debes tomar tanta parte
como yo!...
PEDRO. (*confuso.*) ¡Señor!...
DIEGO. ¡Tu calma
me asesina! ¡Desgraciado!
¿Qué es de mi hijo? Habla, habla,
ó voy á pensar que infame,
en mi dolor te solazas!
PEDRO. Yo le ví solo un momento,
me dió para usté está carta,
y mandó que hasta las cinco
no la diese...
DIEGO. (*arrebatándosela.*) Tráela, tráela!
¡Oh, corazon, corazon,
qué pocas veces me engañas!
¡Ha ido á batirse! ¡Insensato!... (*leyendo.*)

PEDRO. ¡Señor...
DIEGO. ¡Y no dice nada
acerca del sitio! ¿Cómo
podrán hallarle mis ánsias?
¿Qué hacer? ¿A dónde habrán ido?
¡Oh, Señor, cuál me maltratas!
¡Salgamos de esta inaccion...
indaguemos dónde se halla!
PEDRO. ¡Ay, Señor, que será inútil!
DIEGO. ¡Y tú le dejaste! ¡Caiga
sobre tí su noble sangre!
PEDRO. Crea V. que yo...
DIEGO. ¡Bien, basta!
¡Corramos pronto en su busca!
PEDRO. ¡Oh!...
INES. (*dentro.*) ¡Diego!...
DIEGO. (*á Pedro.*) (Ni una palabra.)
PEDRO. (Yo enmendaré mi torpeza.) (*váse.*)
DIEGO. (¡Que no sepa lo que pasa!)

ESCENA VIII.

D. DIEGO, *Doña* INES.

INES. ¿Ibas á salir?
DIEGO. (*agitado.*) ¿Yo? No...
INES. ¡Me pareció que reñías
á Pedro!
DIEGO. ¡No!
INES. ¡O que sufrias
algun disgusto!
DIEGO. ¿Quién? ¿Yo?
¡No lo creas!
INES. En tu rostro
hay algo estraño...
DIEGO. (*con amargura.*) ¡No ignoras
cómo las horas traidoras
en fiero dolor arrostro!
¡Bien sabes que desde el dia
en que mis canas manchó
una hija vil, se ahuyentó

de mí la paz, la alegría!
¡Bien sabes que rota el alma
sufre terribles tormentos,
sin poder mis sufrimientos
hallar una breve calma!
¡Que en mi vergüenza al pensar
creo que propios y extraños
de la deshonra los daños
en mi faz han de notar!
Pues con intencion malvada
el mundo, Inés, considera,
al burlador calavera,
criminal á la burlada.
Y el baldon del deshonor
echa con sañuda furia,
á aquel que sufrió la injuria,
al que siente su dolor!

INES. ¡Tanto cual á tí, el quebranto
mis ojos ha puesto rojos
y hoy se ven secos mis ojos
porque ya no tienen llanto!
Tú sientes ¡ay! la deshonra
que nos atrajo María,
yo gimo por la hija mia
aún más que por nuestra honra!
¿Qué me importa la opinion
que al necio mundo merezca
y que cruél la escarnezca
con razon, ó sin razon?
¿Qué me importa el mundo entero
ante mi hija adorada?
¿Cómo igualar yo con nada
lo que en el mundo más quiero?
¿Cómo llenar el vacío
que al mirarla de mí ausente
ha creado tristemente
el dolor en torno mio?
Que aunque el deshonor me aflija,
y me llene de amargura
que María no esté pura,

¡Antes que todo es mi hija! (*pausa.*)
¡Mas me consuela el pensar
y dá tregua á mi dolor,
la dicha que con su amor
nos dá Gaspar!...

DIEGO. (¡Oh, Gaspar!)

INES. Él solo fijo en los dos
nos presta paz y consuelo,
y Dios le ve desde el cielo;
¡Bendito, bendito Dios!

DIEGO. ¡Yo que de Dios bendiciendo
los altos juicios viví,
(*con desesperacion creciente.*)
sin esperanzas aquí
sus iras estoy sufriendo!
Si Dios los destinos rige
dando calma al inocente,
¿por qué siendo tan clemente
con tal desdicha me aflije?
Si bien á los buenos trata
y con amor los prohija,
¿para qué me da una hija
si despues me la arrebata,
y con dolor sin segundo
me hace ver sobre su nombre
el infamante renombre
con que la moteja el mundo?
¿Por qué de mi vista oculta
al que la ultrajó villano,
y mientras se goza ufano
mi furor no le sepulta?
¿Por qué si justa sentencia
ejercer conmigo quiere,
de esta manera me hiere,
no en mí, sino en la inocencia?
Si de justicia va en pos,
¿porqué ya en mí no la ejerce
y así su castigo tuerce?
(*delirante.*)
¿Si hay Dios... dónde está ese Dios?

Se oye la campanilla del Viático, cayendo ambos de rodillas y ocultando D. Diego el rostro entre las manos.)

INES. ¡Oye!...

DIEGO. (*aterrado.*) ¡Ah!

INES. Tu voz funesta
contra Dios blasfema ruda
y Él castigando tu duda
con otra voz te contesta!
¡Mientras tú á la faz del mundo
lanzas una frase impía,
Él va á endulzar la agonía
terrible de un moribundo!
¡Él el camino del cielo
vá á abrir á un sér espirante,
y á darle en su último instante
un dulcísimo consuelo!

DIEGO. ¡Un moribundo!... ¡Oh, perdon,
perdon!... ¡Mi blasfemia lloro!
(*delirante y muy rápido desde este momento.*)
pero mi hijo!... Mi tesoro
que no muera sin razon!

INES. (*aterrada.*) ¡Diego, ¿qué dices?

DIEGO. Yo?... No!..
no... nada Inés!...

INES. (*ansiosa.*) ¡Ah, me engañas!
esas palabras extrañas...
¿qué es de mi hijo? ¡Habla!...

DIEGO. (*con dolór.*) ¡Oh!
Sábelo. Se está batiendo...

INES. (*con angustia.*) ¡Ah! batiéndose. (*abatida.*)

DIEGO. (*con desesperacion sorda.*) Y a muerte!...

INES. ¿Y permaneces inerte
mientras él está muriendo?
Corramos... (*cogiéndole de la mano.*)

DIEGO. (*Mirando al cielo.*) ¡Ten de él piedad!

INES. ¡Llaman! (*deteniéndose al oir la campanilla.*)

DIEGO. ¡Cese tu querella!

ESCENA IX.

Dichos, MARÍA, *modestamente vestida.*

DIEGO. ¡Gaspar! (*arrojándose á la puerta.*)
INES. ¡Ah! (*reconociendo á María.*)
MARIA. ¡Mis padres!
DIEGO ¡Ella!
INES. ¡María! (*abrazándola.*)
MARIA. ¡Dios de bondad! (*id.*)
INES. ¡Hija mia!
MARIA. ¡Madre amada!
INES. Ya te lloraba perdida,
y como tú eras mi vida,
sin vida viví angustiada
¿Quién aquí te hizo llegar
labrando así mi ventura?
MARIA. A buscar vine costura
sin saber quién iba á hallar.
Padre ... (*yendo hácia él.*)
INES. ¡Diego! (*Suplicante.*)
DIEGO. (*sin mirarla.*) No ese nombre
pronuncie tu torpe lábio,
mientras impune el agravio
vida vil conserve un hombre.
Solo cuando hecho pedazos
pueda mirar su agonía,
tan solo entonces, María,
verás abiertos mis brazos.
MARIA. Mi falta no halla disculpa
ni ha de buscarla mi lengua,
mas no con su muerte mengua,
la enormidad de mi culpa.
Si el hombre que me burló
causando vuestros dolores,
al mentir falsos amores
mi virtud escarneció,
culpa fué mia y no suya;
que quien á un vil se confia,
no debe estrañar que un dia

su bienestar se destruya
Yo ciega por el amor
mi honor entregué á un cobarde,
sin comprender que más tarde
mofa haria de mi honor.
Cúmplase, pues, mi sentencia,
sácia tu encono conmigo,
que él ya tendrá su castigo
si es cierto que hay Providencia.

DIEGO. No he de sufrir tal baldon
ni tal ofensa se olvida,
porque ha de marchar unida
su muerte con tu perdon.
(GASPAR *y* PEDRO *aparecen en la puerta del foro y quedan contemplando la escena.*)
Tu padre te manda hablar
(*cogiéndola una mano.*)
¿Quién es? ¿quién es ese hombre?
Solo diciendo su nombre
mi clemencia has de alcanzar.

INES. (*suplicante.*) Por el amor de los dos,
dilo...

DIEGO. (*furioso.*) Su nombre...

MARIA (*resistiendo.*) ¡No acierto!

DIEGO. ¡Oh! (*furioso y haciéndola caer de rodillas.*)

MARIA. (*al caer.*) ..¡Guillen!...

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos GASPAR *y* PEDRO *al foro.*

GASPAR. (*sombrío.*) ¡Guillen ha muerto!

INES. (*abrazándole.*) ¡Hijo!

DIEGO. (*inclinando la cabeza despues de mirar al cielo.*)
La mano de Dios.

FIN DEL DRAMA.

